

Los movimientos sociales: revolución de lo cotidiano

Hartmut Kärner Sociólogo alemán, Universidad de Giessen, República Federal de Alemania. Ha escrito varios ensayos sobre América Latina. Coautor del libro "Los Pobres de Venezuela".

Los nuevos movimientos sociales se muestran como una ascendente y decisiva fuerza en el marco social, tanto en los países industrializados como en los en vías de desarrollo.

En América Latina aparecen día a día y en número siempre creciente, frentes, organizaciones de base, comités de defensa, etc., que funcionan junto o en forma totalmente independiente de los partidos políticos tradicionales de izquierda. En Europa occidental hay un movimiento de paz, un movimiento ecológico y un movimiento de iniciativa cívica en permanente ascenso que ya no puede ser captado por el firmemente ensamblado espectro de partidos políticos.

¿Existen causas comunes que originan estos nuevos movimientos sociales? El presente artículo considera que dos fenómenos son responsables de este proceso, fenómenos que se presentan en los países industrializados y en los en vías de desarrollo. Estos son: un creciente proceso de alienación que va acompañado de una real pérdida de confianza en las organizaciones políticas tradicionales. En cambio, gana significación la idea de no querer desplazar hacia un lejano futuro el sueño de una sociedad libre y humana, sino de tratar de realizarla en la práctica de la cotidiana lucha por la sobrevivencia.

Sobre la situación de los explotados

La experiencia de los últimos años ha dejado en claro que el desarrollo tecnológico capitalista, que en diferentes formas pero con igual intensidad se impone, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, no es "neutral".

Este desarrollo fortalece y acelera una división del trabajo dominante y una relación de explotación de los hombres entre sí y respecto de la naturaleza. Y los productores mismos, según Marx la más importante fuerza productiva, son con esto "desarrollados" de una manera monstruosamente desfigurada y deformada, mediante la represión de la creatividad social, de la autonomía y de las formas de

relación solidaria; mediante múltiples formas de descalificación y "expropiación" síquica.¹

Estos "procesos de desarrollo" tienen lugar tanto en los países industrializados como en los en vías de desarrollo.

En los países industrializados encuentra su expresión en formas específicas de cesantía o denegación de trabajo, de procesos de marginación voluntaria*. En los países en desarrollo este proceso ocasiona una miseria incomparablemente mayor, tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo, la que se manifiesta en un absoluto empobrecimiento y marginación.

La clase oprimida y explotada en los países industrializados y en desarrollo se engloba, por lo general, bajo el concepto de proletariado. Proletarios son aquellos miembros de la sociedad que no poseen medios de producción y son, por lo tanto, obligados a vender su fuerza de trabajo a un capitalista. Esto se consigue, en general, en la mayoría de los países industrializados. En ellos los vendedores de su fuerza de trabajo obtienen, a pesar de la explotación, un precio por su mercancía que les garantiza su reproducción material. Los vendedores de fuerza de trabajo en los países subdesarrollados, se encuentran ante una situación cualitativamente diferente: como consecuencia del exceso de oferta y de la limitada capacidad de absorción de un mercado de trabajo deformado, logran solamente en forma esporádica vender su fuerza de trabajo, con lo que su reproducción no está garantizada o lo está en forma insuficiente.

En los países industrializados nos encontramos, en su mayoría, **con trabajadores explotados pero capaces de reproducirse**; en los países en vías de desarrollo nos encontramos en su mayoría **con trabajadores empobrecidos con nula o insuficiente capacidad de reproducción**. Este proceso de pauperización lleva consigo la aparición de formas de trabajo y supervivencia que muy raras veces evidencian el carácter de productoras de plusvalía.

El ser productor de plusvalía es uno de los conceptos más importantes para la configuración del concepto de proletariado. Es evidente que el proceso de capitalización crea en todo el mundo clases oprimidas y explotadas que no pueden ser caracterizadas como creadoras de plusvalía. No obstante estos sectores de la población, empobrecidos y explotados, son también creados por el capitalismo. Estos grupos no han llegado a ser explotados y oprimidos por su propio querer o hacer, sino que han sido "em-prendidos" en este estado. El concepto de "em-prendido" (Brecht), deja en claro que es éste otro elemento constitutivo del capitalismo, que es común a los explotados y a los pauperizados: ellos son enajenados de sus profundamente enraizadas formas de existencia, de vida y de trabajo. Proceso de enajenación éste que progresa incesantemente en los

¹ Joachim Hirsch. Proletariat Adieu? in: links Nr. 122, Offenbach 1980.

* Personas que no se someten a las exigencias de rendimiento de la sociedad industrial y que buscan posibilidades de vida alternativa.

países industrializados y en vías de desarrollo, aunque con diferente intensidad y presentándose en diversas formas.

La legitimación del concepto de "enajenación"

Según István Mészáros², el concepto marxista de "enajenación" tiene los siguientes aspectos principales:

- a) el hombre es enajenado de la naturaleza
- b) es enajenado de sí mismo (de su actividad)
- c) es enajenado de su especie (de su pertenencia a la especie humana)
- d) es enajenado de los hombres (de su prójimo).

El concepto marxista de enajenación comprende, por una parte, el proceso de alienación del hombre de la naturaleza y de sí mismo, por otra parte, la repercusión de este proceso en la relación hombre-humanidad y en los lazos interhumanos.

Mihailo Markovic constata que la actual situación del hombre, pese a todos los progresos de la ciencia y de la tecnología, no es de ninguna manera satisfactoria. "La mayor parte de los aspectos negativos de esta situación se pueden considerar comprendidos en el concepto de enajenación". Estar enajenado significa para el hombre la pérdida del control sobre el producto de su actividad física e intelectual; pérdida de la posibilidad de libre elección de un trabajo creativo; reducción de todas las ricas formas vitales a la mera satisfacción de la necesidad artificial de posesión de objetos; enajenación de otros hombres y como consecuencia de ello, relación de explotación, de envidia y de odio, en vez de confianza y solidaridad mutuas...

El valor más alto desde un punto de vista humanista es, por lo tanto, la supresión de la enajenación, la universal emancipación de todas las formas de esclavitud y miseria: política y económica, material y espiritual, externa e interna³.

La introducción del concepto de enajenación en el contexto de esta discusión es importante, por cuanto la explotación económica como única causa de explicación del movimiento social no es suficiente.

Los movimientos sociales, tanto en los países industrializados como en los en vías de desarrollo, no nacen fundamentalmente por causas económicas. Así como la

² István Mészáros, *Der Entfremdungsbegriff bei Marx*, Munchen 1973.

³ Mihailo Markovic, *Dialektik der Praxis*, Frankfurt 1968, Pág. 57.

absoluta necesidad económica en los países subdesarrollados no origina movimientos sociales, tampoco las formas de explotación con suficientes posibilidades de reproducción en los países industrializados provocan conflictos que tomen el carácter de movimiento social. Muchas investigaciones han demostrado que la absoluta miseria, esto es, la pauperización en los países subdesarrollados, conduce más bien a la apatía y al individualismo y que, las formas de explotación en los países industrializados producen luchas por conseguir aumentos de salarios pero no movimientos sociales y en ningún caso, movimientos que lleven en sí la pretensión de cambio del sistema. La constatación de este hecho no significa desconocer la tesis marxista de que la enajenación tiene su origen en la propiedad privada. Al respecto debe señalarse "que Marx, cuando habla de la propiedad privada como fuente de la enajenación, no tiene en mente su mera forma económica como propiedad privada de los medios de producción, sino toda relación social en que confunde y trastoca el significado del hombre y de las cosas; en que se "cosifica" al hombre; en la cual el objeto es "el poseer" y "el manipular" se altera y la cosa (P. ej. las máquinas, pero también las instituciones, las organizaciones, etc.) se "subjetivizan", esto es, llega a ser un fin en sí misma y arrastra al hombre a la esfera de su dinámica propia. La esencia de la enajenación es precisamente esta confusión de la "subjetividad" y de la "objetividad"; el apropiarse de la subjetividad por medio de la cosa y simultáneamente cosificar al hombre"⁴.

Usando una fórmula condensada, se puede decir que la enajenación aparece cuando el hombre deviene de sujeto en objeto, como producto de estructuras inapreciables e irreconocibles. Y esta "manipulación" tiene momentos tanto físicos como síquicos, como lo muestra el concepto de enajenación.

Cuando el padecimiento ante el "emprendimiento" adquiere un nivel de conciencia colectiva y la situación de enajenación es reconocida, pueden nacer movimientos sociales. En este contexto, los movimientos sociales se entienden como un proceso colectivo y comunicativo de protesta, conducido por individuos contra relaciones sociales existentes, que afectan a un crecido número de personas, las que no tienen que estar necesariamente organizadas⁵.

Según la intensidad o bien la forma especial que adquiere el proceso de enajenación, la protesta no tiene que dirigirse necesariamente contra el propio causante de la situación, sino que puede, por de pronto, limitarse a agrupaciones parciales y a determinados fenómenos. En el curso de acciones solidarias y con la creciente fuerza del movimiento social, puede originarse un proyecto de sociedad alternativa, desarrollado por el movimiento como objetivo y que urge su realización.

⁴ Julius Strinka, Gedanken über demokratischen Sozialismus, in: Karl Marx und die Revolution, o. O. 1970, Pág. 106.

⁵ Otthein Rammstedt, Soziale Bewegungen, Frankfurt 1978.

Sobre la génesis de los movimientos sociales

La composición social de un movimiento es, por cierto, siempre específicamente de clase, pero no representa a una sola clase homogénea. En tanto que lleva en sí la posibilidad de llegar a ser un verdadero movimiento de masas.

Los movimientos sociales no tienen necesariamente la estructura organizativa de un partido, es decir, no reconocen militancia formal ni capacidad jerarquizada de decisión. Pueden, sin embargo, en el curso de su fortalecimiento, desarrollar una mínima institucionalización y delegar la toma de decisiones en un comité, sin llegar a ser por ello una institución formal.

Condiciones mínimas necesarias para el nacimiento de un movimiento social son las siguientes: tienen que existir posibilidades de comunicación y expresión colectivas. Cuanto más sean impedidas estas posibilidades por estructuras sociales totalitarias, tanto más improbable será el nacimiento de movimientos sociales. En todo caso, pueden desarrollarse en períodos de gobierno totalitario - como en las actuales dictaduras latinoamericanas -, en mayor o menor grado, estructuras subversivas básicas como, por ejemplo, juntas de vecinos o comunidades religiosas de base, que en tiempos de relativa liberalización pueden llegar a constituirse en movimientos sociales.

Puntos de partida de los movimientos sociales

En los países industriales avanzados, pese a la aceptación de una simplista tradición marxista, no se ha creado una clase revolucionaria compacta con claras perspectivas sociales, que sea la iniciadora y la portadora de un movimiento social nacional. Por otro lado, se acumulan conflictos referentes a problemas específicos y movimientos con caracteres regionales, que no pueden ser captados o dirigidos por los tradicionales grupos de intereses, como partidos políticos y sindicatos. Más bien se burocratizan y su subordinación al Estado debilita la capacidad de integración masiva del sistema, creando con ello una causa para el nacimiento de formas extrainstitucionales de defensa de intereses por medio de iniciativas ciudadanas, movimientos espontáneos de protesta y huelgas.

...En todo caso se establece que justamente en las metrópolis capitalistas desarrolladas, los más importantes movimientos sociales y luchas no parten (más) del proletariado industrial como clase, más bien se mantiene éste al margen y desde allí influye en ellos.⁶

Es este un proceso que puede ser observado muy precisamente en los Estados industrializados de Europa occidental, en los movimientos juveniles, pacifistas, ecológicos y de iniciativa ciudadana.

⁶ Joachim Hirsch, Ob. Cit., Pág. 23.

Creciente formación de movimientos sociales encontramos también en Latinoamérica. Ejemplo de ellos podrían ser el poderoso movimiento obrero, democrático y popular surgido en Brasil, liderado por Luis Inacio Da Silva (Lula), que luego derivó en Partido de los Trabajadores; el sandinismo, que surge como un gran movimiento social de carácter pluriclasista y plurideológico; las diferentes formas que asumió la lucha popular en el Perú, tanto a nivel de barrios (Pueblos Jóvenes) como regional (Frentes Regionales para la Defensa de los Intereses del Pueblo); las nuevas experiencias de "paros cívicos nacionales", con participación de sindicatos, partidos políticos y organizaciones populares (grupos eclesiásticos de base, comités de mujeres, grupos estudiantiles, culturales, etc.) en el Ecuador, Colombia y Perú; los movimientos de ocupaciones ilegales de terrenos en Sao Paulo; las tomas masivas de tierra por los campesinos en México y otros países; los intentos de autoorganización en los barrios marginales de las grandes ciudades como Caracas, Lima, Sao Paulo; los Comités de Defensa de los Derechos Humanos y las Asociaciones de Familiares de Presos y Desaparecidos, siendo estas dos últimas expresiones iniciativas primarias de movimientos sociales.

Mis propias investigaciones sobre el nacimiento y desarrollo de la autoorganización en Colombia y Venezuela⁷, han conducido al reconocimiento de que la autoorganización de los pobres es la única posibilidad de mejoramiento de su situación, lo que es condición mínima indispensable para su progreso.

El individuo aislado puede reconocer su opresión, impotencia, ignorancia e incapacidad, pero éstas pueden ser suprimidas solamente en el proceso de reflexión y de organización con sus iguales, con los que viven la misma realidad y la interpretan de igual forma que él. Iguales son los pobres ante su común capacidad de reproducción, de igual parecer pueden llegar a ser solamente mediante un trabajo de concientización a más largo plazo y mediante experiencias comunes en el proceso de autoorganización. Proceso éste que lleva en sí la posibilidad de desarrollo de un proceso de concientización, que permite reconocer el carácter de clase de los Estados capitalistas y que, a partir del campo de la reproducción, proporciona un conocimiento del modo de funcionamiento de la producción capitalista.

A la búsqueda de una nueva concepción política

El tratar de aclarar la problemática de los movimientos sociales, el investigar su desarrollo y posibles efectos, significa casi inevitablemente el tener que echar por la borda parte de la teoría política tradicional, e ir a la búsqueda de una nueva "concepción política".

⁷ Norbert Schmidt-Relemborg / Hartmut Karner / Volkmar Kohler, Los pobres de Venezuela, Barcelona/Caracas/Buenos Aires 1979.

Este proceso ha comenzado en la izquierda latinoamericana como consecuencia, ante todo, de su derrota en los años sesenta y setenta. En Europa occidental, la búsqueda de una nueva concepción de la política se discute bajo el no muy acertado slogan de "crisis del marxismo". En las respectivas discusiones no es tanto lo que se plantea sobre posiciones marxistas, sino que se critican conceptos que orientan los modelos de organización stalinistas o bien leninistas. Este concepto es común, tanto si se trata de un pequeño y disciplinado partido de cuadros, como si se refiere a un gran partido de masas con carácter de partido popular, es dominado por políticos profesionales, que proveídos de una correcta conciencia, conquistan el poder para las masas y quieren actuar a su nombre.

Tal concepción política predomina desde hace largo tiempo en los partidos tradicionales de izquierda. Concepción ésta de la política que ha estado acoplada a una idea de socialismo, en la que esta "avantgarde", actuando a nombre de las masas, socializa los medios de producción y toma en sus manos la economía centralmente planificada. Pero en una época como la nuestra, en que el propio capitalismo ha socializado el proceso de producción, en la cual ha unificado el control efectivo de grandes sectores de los medios de producción en las manos de unos pocos representantes de los propios estados capitalistas, o en las del gran capital fuertemente concentrado a nivel nacional o internacional, un socialismo que se manifieste solamente en el hecho de la planificación central de la economía, difícilmente puede ser considerado como tal.

A este anticuado pero fuertemente arraigado concepto de socialismo, que se fundamenta acaso en el análisis de la época del capitalismo competitivo, contraponen el economista brasileño Paul Singer una idea de socialismo que tiende determinadamente a la democratización de **todos** los ámbitos de la vida: "El socialismo de nuestra época exige un contenido más amplio, pone menos énfasis en la ampliación del consumo material que en la democratización de los procesos de toma de decisiones, en los ámbitos económicos y sociales y, en forma general, en la disminución del autoritarismo en todos los campos de la vida humana: desde la familia, la escuela y la fábrica, hasta las grandes instituciones nacionales como los partidos, los sindicatos y las fuerzas armadas... por eso el socialismo significa hoy en día una sociedad en la cual la igualdad en el campo económico y social y la democracia en el campo político, esté en mayor medida arraigada que en las sociedades en las cuales el capitalismo haya progresado más ampliamente, ya sea en el presente, o pueda serlo en el futuro (dentro de los límites de los actuales regímenes)"⁸.

En la misma dirección argumenta Fernando Mires en su crítico análisis de la izquierda chilena en el tiempo del gobierno de la Unidad Popular y bajo la actual dictadura militar. Comprueba que en el tiempo de la Unidad Popular, las partes más importantes del movimiento obrero estuvieron representadas en el gobierno,

⁸ Paul Singer, Was heute Sozialismus ist, in: Lateinamerika Analysen und Berichte Nr. 5, Berlín 1981.

pero el programa de gobierno dejó de lado a aproximadamente un sesenta por ciento de los explotados del campo⁹.

También mis propias investigaciones han demostrado que los explotados y los indigentes en los barrios marginales, que se encuentran fuera del movimiento obrero tradicional, no son interlocutores para los partidos de izquierda. Con pocas excepciones (probablemente el desarrollo del Partido de los Trabajadores - PT en Brasil), los partidos de izquierda en América Latina, puestos en las condiciones tenidas por la Unidad Popular, habrían desarrollado proyectos semejantes y, por ello, repetido los mismos errores.

Mires analiza como uno de los más grandes errores en la concepción política de la izquierda el supuesto de la uniformidad del proletariado, de las clases oprimidas en los distintos Estados nacionales y consecuentes "ficciones ideológicas" del internacionalismo proletario, de la revolución mundial y del movimiento obrero internacional, que a menudo solamente han servido para satisfacer las exigencias geopolíticas de los intereses regionales o internacionales de la Unión Soviética. En cambio, señala la necesidad de volver nuevamente al carácter nacional de toda práctica política. "Todas las revoluciones de nuestro tiempo han tenido un carácter nacional. Las clases sociales no se articulan nunca en forma químicamente pura, sino únicamente mediante movimientos sociales heterogéneos, y cuando estos movimientos logran ser la expresión de una mayoría, adoptan la forma de un movimiento nacional. El proletariado y las otras clases oprimidas llegan a ser clases revolucionarias ante todo en el marco de las luchas democráticas y nacionales..."¹⁰.

La hipótesis de la necesidad de luchas nacionales no significa en ninguna forma que se pueda renunciar a la solidaridad internacional o negar que se dan procesos nacionales y también regionales que son del todo comparables internacionalmente. O que hay - como en general sucede en América Latina hoy en día - una simultaneidad en el proceso de involucramiento de las economías nacionales en el mercado mundial capitalista. Sólo que "una determinación salida de un contexto mundial no puede, en ningún caso, reemplazar al correcto análisis de la correlación de fuerzas a nivel nacional. La revolución es un acontecimiento nacional y continuará siéndolo por mucho tiempo"¹¹.

Un análisis correcto de la correlación de fuerzas requiere que se tiren por la borda determinadas tradiciones políticas y requiere analizar, antes que nada, si las formas organizativas tradicionales son todavía suficientemente sólidas; requiere preguntarse si las pretensiones de generalización, centralización y representación de las hasta ahora tradicionales organizaciones políticas, como por ejemplo los partidos políticos y las centrales sindicales, no significan, bajo determinadas

⁹ Fernando Mires, *Demokratie ist unteilbar*, in: *LateinamerikaAnalysen und Berichte* Nr. 5, Berlín 1981.

¹⁰ Fernando Mires, *Ob. Cit.* Pág. 129

¹¹ Fernando Mires, *Ob. Cit.* Pág. 130

circunstancias, una inadmisibles desconsideración de las multiplicidades y contradicciones existentes en una sociedad; requiere preguntarse si el partido político tradicional y la forma de organización sindical no significan también una pérdida en posibilidades de acción política; requiere preguntarse si las tradicionales formas de organización no significan para la gran masa de la población una coerción a la autoinhabilitación, capacidad que en dichas formas de organización no se puede más encontrar.

Política de izquierda y enajenación

Poner en duda a las organizaciones políticas tradicionales significa, al mismo tiempo, extender la tesis de la enajenación también a estas formas de organización. Sus pretensiones de centralización y representación han contribuido, con seguridad, a impedir la creatividad social; no han permitido, pese a su pretensión de luchas por un futuro mejor, la construcción de utopías concretas; han significado un impedimento para el desarrollo de formas de producción alternativas y de nuevas formas de vida social.

Frente a estas pretensiones de generalidad y a las pretensiones colectivas de las organizaciones tradicionales, cabe preguntarse - y esto rige también para la consecución de la práctica política - si no tiene que ganar nuevamente importancia la subjetividad, por ejemplo, en el sentido de la autonomía de intereses parciales y autonomía de grupos frente a la obligada uniformidad y forma colectiva del sujeto revolucionario.

El progreso técnico y la creciente socialización de los medios de producción, no han promovido a un grado más alto la nivelación y colectivización de los trabajadores, más bien, han conducido a nuevos procesos de enajenación, tanto más variados y más fuertemente experimentados subjetivamente. Desarrollar ideas de formas sociales en las que la enajenación puede ser eliminada, significa desarrollar posibilidades en las cuales el sujeto pueda autorrealizarse. Una tal forma social es definida por Julius Strinka:

"¿Qué significa realmente construir una verdadera sociedad humana? - Significa, ante todo, la creación de una sociedad en la que la subjetividad de cada uno de sus miembros individuales pueda desarrollar la subjetividad de cada grupo humano y, por último la subjetividad de la sociedad entera... Porque cuando la significación del socialismo es la liberación del hombre, la regeneración de su sustancia humana, de sus atributos de auténtico ser libre, camino hacia esa su libertad puede ser solamente el camino del cultivo de su subjetividad, el camino de la formación de condiciones y prerequisites para su desarrollo y autorrealización"¹².

¹² Julius Strinka, Ob. Cit. Pág. 105

Que tal visión de una sociedad futura no debe quedarse como lejana utopía, sino que su realización debe comenzar aquí y ahora, en la práctica diaria - no solamente política - significa el inicio de la utopía concreta, en la que cada persona revoluciona su vida cotidiana.

"En tanto nosotros... nos pongamos como meta la realización de una tal sociedad desalienada, no tenemos que buscar la eliminación de la vida cotidiana, sino la formulación ideológica de la creación de una vida cotidiana desenajenada, y no solamente su formulación ideológica, sino que, bajo condiciones dadas, ir hacia su realización"¹³.

Tal modelo de sociedad, cuya piedra angular es la subjetividad¹⁴, la eliminación de la enajenación y la autorrealización, comenzando en lo cotidiano, está en contraposición con las concepciones cuyas visiones de una sociedad mejor son remitidas a un lejano futuro, y que, para alcanzar ese futuro, la enajenación cotidiana debe ser conscientemente aceptada tal como es, ya que solamente, mediante renunciación, sufrimiento y sumisión puede ser alcanzada esta meta. Pero, justamente estas ideas corresponden a la concepción política tradicional que enuncia que el socialismo puede ser logrado **únicamente** mediante la conquista del poder político y que, para el logro de este objetivo, son necesarias estructuras organizativas y de decisión verticales y jerarquizadas, que representan precisamente lo contrario de lo que se quiere lograr, esto es, una sociedad horizontal, no jerárquica e igualitaria. Las organizaciones partidarias y sindicales de los países industrializados y en vías de desarrollo corresponden a este tipo de organización centralizada y autoritaria. En América Latina se agrega aún el hecho de que una serie de partidos creen poder conquistar el poder político con la exclusiva ayuda de la violencia armada¹⁵. Tal ideología del uso de la violencia requiere la militarización de sus organizaciones. Pero, cabe preguntarse, ¿cómo puede una concepción política que quiere iniciar la construcción de una "sociedad libre y humana", transformarse en la política concreta después de la conquista del poder, si requiere para ésto de la centralización y jerarquización de sus organizaciones?

Movimientos sociales y utopía concreta

Con la creciente puesta en duda de esta concepción política tradicional, se le ofrece a los nacientes movimientos sociales una posibilidad histórica.

¹³ Agnes Heller, die Marx'sche Revolutions-theorie und die Revolution des Alltagslebens, in: Karl Marx und die Revolution, o. O. 1970, Pág. 29.

¹⁴ Es necesario remarcar aquí que la subjetividad no tiene nada que ver con el egoísmo y el individualismo.

¹⁵ Poner en duda estas concepciones no significa renunciar por principio a la lucha armada. Ella puede ser, bajo determinadas circunstancias y a su debido tiempo, absolutamente necesaria.

Con una nueva concepción política, que no solamente se encamina al logro de un mejor futuro lejano, sino que se pone como meta la realización de una existencia cotidiana digna de vivirse y que se va logrando también día a día, comienza la lucha por la eliminación de la enajenación cotidiana. Este proceso lleva en sí la posibilidad de ensayar formas de comportamiento por largos plazos - no solamente en un sentido económico - y desarrollar niveles de vida, que si bien no realiza aún la idea de una sociedad horizontal, no jerarquizada e igualitaria - bajo condiciones dadas -, la hacen más cercana. En Latinoamérica hay ejemplos de movimientos sociales incipientes en los que los habitantes de los barrios marginales comienzan a abogar por mejores condiciones de vida. Esta lucha no significa, en primera línea, para el poblador la conquista del poder (estatal), no significa la formación de un partido, la jerarquización de los procesos de decisión, la guerrilla y el fusil y la valentía heroica del soldado, sino que significa tratar de crear, de vivir más humanamente, significa no dejarse nunca más enajenar de su prójimo, realizar diariamente actos de solidaridad, significa pensar y comportarse como si se encontrara viviendo en una verdadera democracia. Para ello se requiere ante todo valor cívico. Lo dicho es también aplicable a los movimientos sociales de los países industrializados, puesto que, solamente con una gran dosis de valor cívico, es posible luchar por imponer ideas sobre nuevas formas de producción y de vida.

Al comienzo de este trabajo los movimientos sociales fueron definidos como procesos colectivos y de comunicación, realizados por individuos como protesta contra situaciones sociales existentes. Los nuevos movimientos sociales ganan fuerza y significación contra un fondo de creciente enajenación y despersonalización bajo las condiciones sociales actuales. Su relevancia y posibilidad histórica están basadas en el hecho de que aún bajo difíciles condiciones sociales puedan aportar a la sociedad un "cambio de valores". La "revolución de lo cotidiano" capacita a una parte esencial de la sociedad para luchar abiertamente y en forma decidida pero - ayudado por el proceso de incipiente autorrealización - **también en forma realista**, por la eliminación de las condiciones político-económicas causantes de la enajenación.

En la medida en que los movimientos sociales abarcan tanto la eliminación de la enajenación cotidiana en el "aquí y ahora" y la finalidad del cambio de las condiciones político-económicas, van más allá de lo que puede calificarse como movimiento político. Ellos no pueden, sin embargo, sustituir a un movimiento político con declaraciones programáticas fijas y probablemente inevitable estructura organizativa fuerte.

Los movimientos sociales y los movimientos políticos pueden, sin embargo, actuar en forma complementaria. Ello puede ser logrado en cuanto más abiertamente y dispuesto al cambio se desarrolle el movimiento político y mientras más firmemente estructurado esté el movimiento social, es decir, mientras más amplio sea su consenso ideológico básico y su mínima consistencia organizativa.

Referencias

- Heller, Agnes, KARL MARX UND DIE REVOLUTION. p29 - 1970;
Hirsch, Joachim, LINKS. 122 - Offenbach. 1980; Proletariat Adieu?
Hirsch, Joachim, SOZIALE BEWEGUNGEN. p23 - Frankfurt. 1978;
Markovic, Mihailo, DIALEKTIK DER PRAXIS. p57 - Frankfurt. 1968;
Mészáros, István, DER ENTFREMDUNGSBEGRIFF BEI MARX. - Munchen. 1973; Gedanken über demokratischen Sozialismus.
Mires, Fernando, LATEINAMERIKA - ANALYSEN UND BERICHTE. 5 - Berlin. 1981; Demokratie ist unteilbar.
Mires, Fernando, LATEINAMERIKA - ANALYSEN UND BERICHTE. 5. p129 - Berlin. 1981; Demokratie ist unteilbar.
Mires, Fernando, LATEINAMERIKA - ANALYSEN UND BERICHTE. 5. p130 - Berlin. 1981; Demokratie ist unteilbar.
Rammstedt, Otthein, SOZIALE BEWEGUNGEN. - Frankfurt. 1978;
Schmidt-Releberg, Norbert; Karner, Hartmut; Kohler Volkmar, LOS POBRES DE VENEZUELA. - Barcelona; Caracas; Buenos Aires. 1979; Was heute Sozialismus ist.
Singer, Paul, LATEINAMERIKA - ANALYSEN UND BERICHTE. 5 - Berlin. 1981; Demokratie ist unteilbar.
Strinka, Julius, KARL MARX UND DIE REVOLUTION. p106 - 1970;
Strinka, Julius, LATEINAMERIKA - ANALYSEN UND BERICHTE. 5. p105 - Berlin. 1981; Die Marx'sche Revolutions-theorie und die Revolution des Alltagslebens.